

LÚCIDAS CRIATURAS DE E. L. DOCTOROW

UNA INÉDITA RECOPIACIÓN DE CUENTOS DEL AUTOR ESTADOUNIDENSE, UNO DE LOS GRANDES, LLEGA EL PRÓXIMO LUNES A LAS LIBRERÍAS

Héctor J. Porto

E. L. Doctorow sigue siendo un escritor poco frecuentado, semioculto entre las sombras que generan otros autores estadounidenses de gran impacto mediático cuyo eco todo parece envolverlo, Paul Auster, Philip Roth, Jonathan Franzen, Richard Ford, Tom Wolfe, Don DeLillo, John Irving... Podría entenderse que esta circunstancia tiene que ver con la discreción de Doctorow, con su dedicación al trabajo, con su sencillez. Yendo más allá, quizá hay que pensar que el lugar que ocupa en el segundo plano de la escena es de algún modo premeditado y guarda relación con que, a pesar de la fuerte personalidad de sus narraciones, es difícil colocar al novelista sobre la brillante peana de un estilo único, diferenciador. Porque Doctorow está más interesado en lo que cuenta, en adaptar la forma al fondo, en buscar el estilo más adecuado a lo que pretende exponer, que en supeditar todo al pétreo, irrenunciable cáñamo que ha de identificar al autor, incluso en la posteridad.

En el breve prólogo que abre *Todo el tiempo del mundo*, el escritor ofrece una pista sobre cuáles son sus mecánicas, sus musas,



RELATOS

«**Todo el tiempo del mundo**»

E. L. Doctorow. Traducción de Isabel Ferrer y Carlos Milla. Miscelánea / Roca Editorial. 303 páginas. 19 euros. ***

sus prioridades en la creación: «Una novela puede nacer en tu cabeza en forma de imagen evocadora, fragmento de conversación, pasaje musical, cierto incidente en la vida de alguien sobre el que has leído, una ira imperiosa, pero, sea como sea, en forma de algo que propone un mundo con significado. Y por tanto el acto de escribir tiene carácter de exploración. Escribes para averiguar qué escribes. Y mientras trabajas, las frases pasan a ser generadoras; el libro prefigurado en esa imagen, en ese retazo de conversación, empieza a aflorar y



Edgar Lawrence Doctorow (Nueva York, 1931) | NANCY CRAMPTON / ROCA EDITORIAL

participa él mismo en su composición, diciéndote qué es y cómo debe realizarse».

Y es verdad, hay algo de natural, de orgánico en el crecimiento de los personajes, en la evolución de su comportamiento. Sus lúcidas criaturas, no exentas de una cierta ingenuidad benéfica, se plantan ante el desconcertante mundo contemporáneo con desenvoltura, con audacia, enfrentan las grietas dolorosas de su existencia con un arraigo moral cuya fuerza no se sabe muy de dónde proviene, pero existe, ¡vaya si existe! Quizá resida aquí el paradójico pero sorprenden-

te poder de su literatura. Puede corroborarse perfectamente en esta recopilación de cuentos publicada en Estados Unidos hace apenas un año y que reúne tres piezas ya editadas en otra antología, varias aparecidas en revistas y una —*El atraco*— que le sirvió de base para edificar *La ciudad de Dios* con ese irresistible personaje que es el padre Pember-ton. Y esa es otra característica fundamental de los cuentos de Doctorow, casi todos parecen encerrar en potencia una magnífica novela, nonata, a la manera de un germen, como los muy bellos *Integración* o *Walter John Harmon*.

LA VERDAD, A PESAR DE TODO

Patricia Blanco

«Hace unas semanas encontraron el cuerpo de mi padre en un pequeño descampado. Es un lugar donde suele haber una laguna, al costado de la ruta, pero la sequía de los últimos meses dejó el cadáver al descubierto.

«Silencio.

«—Se llamaba Roberto Vanussi, y era un empresario importante».

Así comienza la conversación que desarma (más) el mundo de tormento y silencio del licenciado Pablo Rouvriot. Hace un año que está huérfano de Alejandra, del placer doloroso, del amor delirante. La extraña de modo infantil y aún no lo ha superado. Rouvriot, pese a no ser capaz de curarse a sí mismo, es un reputa-

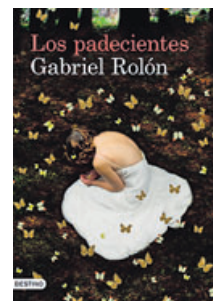
do analista que vive de solucionar las angustias de los demás. Le atrae. Patológicamente. Calmar el dolor ajeno. La conversación sigue y de repente todo cambia. «—Quiero que haga algo para ayudar al asesino de mi padre.

«—¿Y se puede saber por qué?»

«—Porque es mi hermano».

La hija es Paula Vanussi. Quien pregunta es Rouvriot. El hermano se llama Javier, un ser inerte del que cuesta creer que haya matado a nadie. Por eso el afamado psicoanalista, en su busca obsesiva de la verdad, acaba abandonado a los pacientes de su clínica para dedicarse a los padecientes de este (raro) caso. Incluye policía y abogados. El psicólogo se convierte en detective y aquí

comienza la novela negra. Hay mujeres. Hay una familia con secretos. Un padre perverso. Una joven dura. Una niña aferrada al violín. Prostitución de menores. Sexo. Círculos viciosos. Espirales de destrucción. En *Los padecientes*, el personaje viene descrito por su psique. Desde dentro, más allá de su diálogo. Sentencias con ansias: «Nadie puede ser completamente feliz sino al costo de una cierta ignorancia, pero esta ignorancia no está al alcance de cualquiera». Rouvriot se enfanga en el asesinato de Vanussi. La novela discurre, las páginas pasan y explota el final. El dolor oculto. Gabriel Rolón (Buenos Aires, 1961) es psicoanalista y autor de *Historias de diván*, *Palabras cru-*



NOVELA

«**Los padecientes**»

Gabriel Rolón. Editorial Destino. Colección Ancora y Delfín. 330 páginas. 19 euros. **

zadas y *La respuesta está en ti*. *Los padecientes* se ha convertido en un *best seller* en su país. Es un *thriller* en cuatro actos sobre el infierno de los vivos. Porque el de los muertos ya no duele.